

## CAPÍTULO 1º

### CONVERSACIONES ENTRE AMANTES

19 de Junio del año 2027, en Set City, Washington.

Son las 20:00 de la tarde, y en el apartamento de la joven Dorinne Hoke reina el más absoluto silencio.

De repente, desde el dormitorio de la guapa actriz, llega el inconfundible sonido de una risa masculina.

-¿Se puede saber qué te hace tanta gracia? –Pregunta Dorinne a su amante y compañero de equipo, Ethan Morris, “alias” Doctor Gulliver.

-Perdona, cielo –él le acaricia los castaños cabellos y clava su mirada en sus ojos marrones-. Tan sólo pensaba que me encanta cuando te pones pensativa.

-Si supieras mis motivos, quizás no te haría tanta gracia.

Al oír esto, Morris toma a la joven suavemente por el hombro y la atrae hacia sí, obligándola a tumbarse de nuevo en la cama de la que se ha incorporado.

-Eh, vamos –le susurra suavemente al oído-. Creo que hace tiempo que te demostré que puedes confiar en mí. Si no fuera así, no creo que ahora mismo estuviéramos aquí los dos, desnudos y en tu cama.

-Lo sé, Ethan. Eres un tipo estupendo. Divertidísimo y de lo mejor que ha pasado por mi cama –Dorinne acaricia la mejilla de su compañero de equipo-. Pero hay cosas que, de momento, prefiero guardarme para mí, si no te importa.

-Pues sí –llegados a este punto, Ethan Morris se sienta en la cama, con aire decididamente dolido por las palabras de su amante-. Me importa y mucho. Y no me refiero al hecho de para ti, al parecer sea uno más.

-¡Por favor, Ethan...! –Murmura Dorinne, volviéndose a incorporar ella también en el lecho-. No me ha gustado nada como ha sonado eso.

-Comprendo que tu carrera como actriz te haya permitido a conocer a gente mucho más interesante que yo –continúa el hombre, haciendo caso omiso de las protestas de su amante-. Lo que no entiendo es cómo te cuesta tanto abrirte a mí. Sinceramente, tenía la esperanza de que para ti lo nuestro fuera algo tan especial como lo está siendo para mí.

-Y lo es, Ethan. Lo es –Dorinne besa al hombre en los labios, y él puede ver un brillo de profunda tristeza en los grandes ojos castaños de ella-. Te aseguro que no es por ti, es por mí.

-De acuerdo –finalmente, Ethan Morris se resigna y desiste en su intento de que su joven y guapa compañera y amante le cuente sus secretos-. Espero que algún día consigas dejar atrás eso que parece atormentarte tanto –dicho esto, da un beso a Dorinne en el hombro y vuelve a tenderse en la cama.

Media hora más tarde, alrededor de las 21:15, ambos amantes se levantan de la cama y van a la cocina, desnudos, a prepararse algo de cenar. Algo rápido.

-La semana pasada fue un auténtico caos para el Extreme Force –dice de repente Morris mientras su amiga saca un par de huevos de la nevera y una sartén de un cajón.

-Ahá –Dorinne Hoke sonríe y aparta al joven para llegar hasta la placa de vitrocerámica-. Sí. Lo cierto es que ese psicópata de Monkey Head nos dio algún que otro quebradero de cabeza cuando intentó tomar la Casa Blanca por la fuerza.

-¿Qué opinas de Kor'at? –Antes de apartarse, Ethan Morris da un beso a la joven en los labios, y ella responde con un cariñoso empujón y una divertida risotada. Lo que hablasen en la cama tan sólo una media hora antes parece haber quedado en el olvido.

-Bueno. Creo que se adapta bien al equipo, pero aún tiene que aprender muchas cosas sobre nuestro mundo- Dorinne Hoke hace una pausa para romper uno de los huevos y echarlo a la sartén donde ya crepita el aceite, y añade en tono divertido-. Lo que sí es cierto es que tiene un gusto pésimo para escoger los alias. Richard Boone. ¡Dios, suena horrible!

Una vez el primer huevo está frito al gusto de Ethan, hace lo mismo con el segundo mientras su amante la abraza y le acaricia los senos desde atrás.